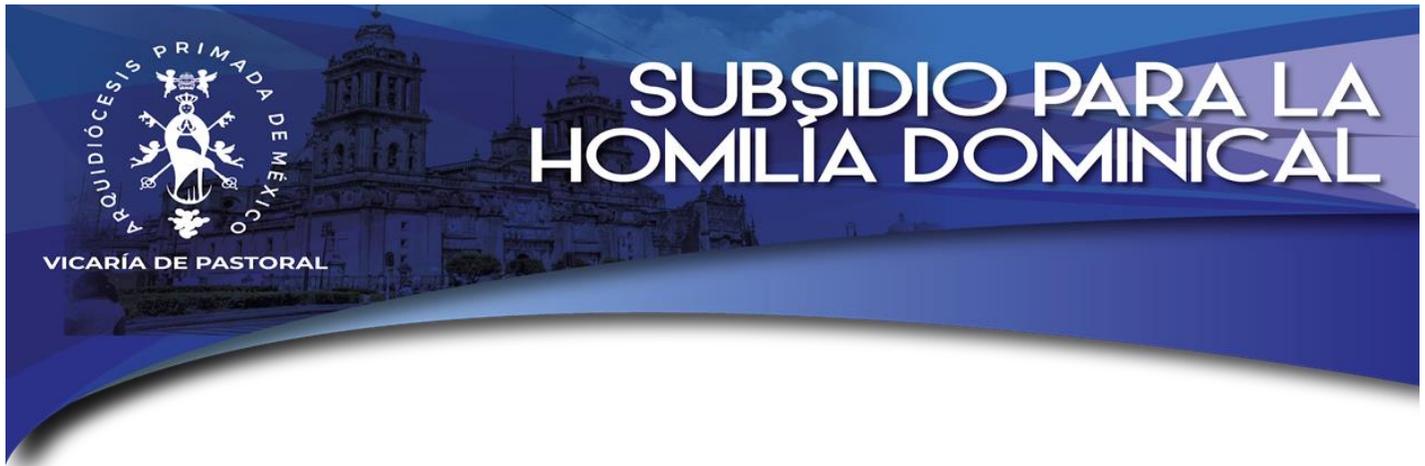


26 de junio de 2022
13° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Primer libro de los Reyes 19, 16.19-21: En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

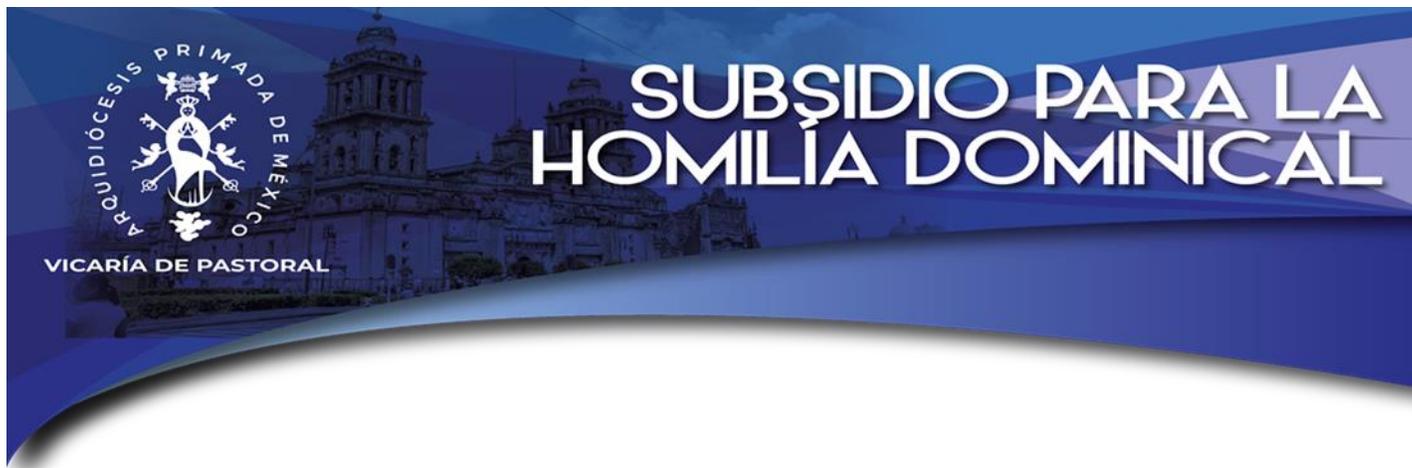
Salmo 15: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.» El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.



Gálatas 5, 1.13-18: Hermanos: Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud. Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilizéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero, cuidado, pues mordiéndooos y devorándooos unos a otros acabaréis por destruirnos mutuamente. Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Lucas 9, 51-62: Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que bajemos fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DEJANDO ATRÁS LOS ARADOS PARA VIVIR EN LIBERTAD

La primera lectura narra la vocación de un profeta, Eliseo. Es un rico campesino. Estaba arando su finca con doce yuntas de bueyes cuando lo encuentra Elías. Éste le echa encima su manto, gesto profético que indicaba comunicación del espíritu, es decir del carisma profético y con esto adquiere sobre él como cierto derecho. Eliseo no sabe negarse; sacrifica la pareja de bueyes con que araba, abandona su familia y se pone al servicio de Dios. Se dan en el caso de Eliseo las condiciones de una vocación especial: llamada de Dios, respuesta a la llamada, ruptura con el pasado y nuevo género de vida al servicio de su misión.

El relato de la vocación de Eliseo es paradigmático, -todo creyente está llamado a descubrir en esa llamada los elementos de la vocación universal al seguimiento- sin embargo, la realidad es que muy pocos eligen escuchar la llamada y responder a ella. ¿Por qué? San Pablo pone el dedo en la llaga: ¡Tenemos miedo a perder la libertad! La paradoja reside en que aquello que tememos perder no lo poseeremos mientras no nos decidamos a responder a la llamada. La verdadera libertad -siempre según la Biblia- no consiste en la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, sino en la capacidad de elegir siempre el



bien. Libre es aquel que impulsado por la gracia elige el Bien mayor. En este sentido, el libre albedrío es solamente la *conditio sine qua non* (condición sin la cual no) es posible ejercer la libertad. Pablo dice con relación a este tema: el cristiano es libre: la vocación cristiana es vocación a la libertad, esta libertad nos la conquistó Cristo; la libertad se expresa y alcanza su plenitud en el amor; ante el peligro de que muchos seres humanos caigan en el libertinaje so pretexto de libertad, Pablo les advierte que la verdadera libertad, la que viene del Espíritu, libera de la esclavitud de la carne –el hombre entero en cuanto volcado sobre sí mismo, en una auto idolatría sin apertura a los demás-. Por lo tanto, aquello que más tememos perder es lo único que ganaremos si nos atrevemos, de una vez por todas a decir con el salmista **“Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”**¹

El tema fundamental del evangelio es la presentación de tres vocaciones. Lucas las coloca en el marco del viaje de Jesús y sus discípulos hacia Jerusalén. Jesús, al que quiere seguirle le exige: desapego de los bienes y comodidades materiales, pues el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza; llamamiento de Dios; ruptura con el pasado y el presente, incluso con la propia familia, y seguimiento. Todo esto para que el discípulo quede libre y disponible para poder anunciar el Reino de Dios. Las lecturas de hoy tienen un tema común: las exigencias de la vocación. En ellas descubrimos cómo subyace la necesidad del desprendimiento, de la renuncia, del abandono de las cosas y personas como exigencia para seguir a Jesús. Por eso, no existe respuesta a la llamada para ponerse al servicio del Reino de Dios, en aquellos que anteponen a Jesús condiciones o intereses personales.

El Evangelio nos dice que el desprendimiento exigido por Jesús a los tres candidatos a su seguimiento es radical e inmediato. Se tiene, incluso, la impresión de una cierta dureza de parte de Jesús. Pero todo está puesto bajo el signo de la urgencia. Jesús ha iniciado “el viaje hacia Jerusalén”. Esta “subida” interminable (que ocupa 10 capítulos en el evangelio de Lucas) no se encuadra en una dimensión estrictamente geográfica, sino teológica: Jesús se encamina decididamente hacia el cumplimiento de su misión. El viaje de Jesús a Jerusalén no es un viaje turístico. Por eso el maestro exige a los discípulos la conciencia del riesgo que comparte esa aventura: “la entrega de la propia vida”.

Se diría que Jesús hace todo lo posible para desanimar a los tres que pretenden seguirle a lo largo del camino. Parece que su intención es más la de rechazar que la de atraer, desilusionar más que seducir. En realidad, él no apaga el entusiasmo, sino las falsas ilusiones y los triunfalismos mesiánicos. Los discípulos deben ser conscientes de la dificultad de la empresa, de los sacrificios que comporta y de la gravedad de los compromisos que se asumen con aquella decisión. Por tanto, seguir a Jesús exige:

¹ Sal 40 (39),8



- Disponibilidad para vivir en la inseguridad: “No tener nada, no llevar nada”. No se pone el acento en la pobreza absoluta, sino en la itinerancia. El discípulo lo mismo que Jesús, no puede programar, organizar la propia vida según criterios de exigencias personales, de “confort” individual.

- Ruptura con el pasado, con las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que atan y generan la muerte. Es necesario que los nuevos discípulos miren adelante, que anuncien el Reino, para que desaparezca el pasado y viva el proyecto de Jesús.

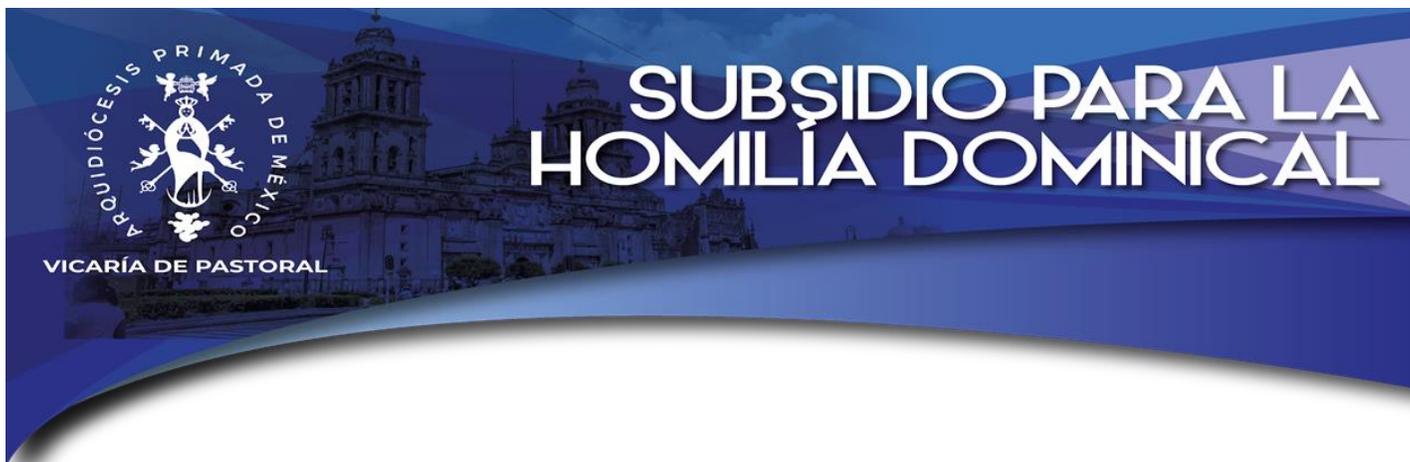
- Decisión irrevocable. Nada de vacilaciones, nada de componendas, ninguna concesión a las añoranzas y recuerdos del pasado, el compromiso es total, definitivo, la elección irrevocable.

Hoy, como ayer, Jesús sigue llamando a hombres y mujeres que dejándolo todo se comprometen con la causa del Evangelio y, tomando el arado sin mirar hacia atrás, entregan la propia vida en la construcción de un mundo nuevo donde reine la justicia y la igualdad entre los seres humanos. Por otra parte, observamos una nota de tolerancia y paciencia pedagógica en el evangelio de hoy. Un celo apasionado de los discípulos es capaz de pensar en traer fuego a la tierra para consumir a todos los que no acepten a Jesús.

Llevados por su celo no admiten que otros piensen de manera diversa, ni respetan el proceso personal o grupal que ellos llevan. Jesús «les reprocha» ese celo. Simplemente marcha a otra aldea, sin condenarlos y, mucho menos, sin querer enviarles fuego.

El seguimiento de Jesús es una invitación y un don de Dios, pero al mismo tiempo exige nuestra respuesta esforzada. Es pues un don y una conquista. Una invitación de Dios, y una meta que nos debemos proponer con tesón. Pero solo por amor, por enamoramiento de la causa de Jesús, podremos avanzar en el seguimiento. Una vez que ese amor se ha instalado en nuestras vidas, seremos verdaderamente libres, «Ama y haz lo que quieras», decía san Agustín; porque si amas, estarás viviendo como hijo de Dios. Es la libertad del amor, sus dulces ataduras. Así pues, la invitación es a dejar atrás los arados que nos esclavizan para vivir en libertad.

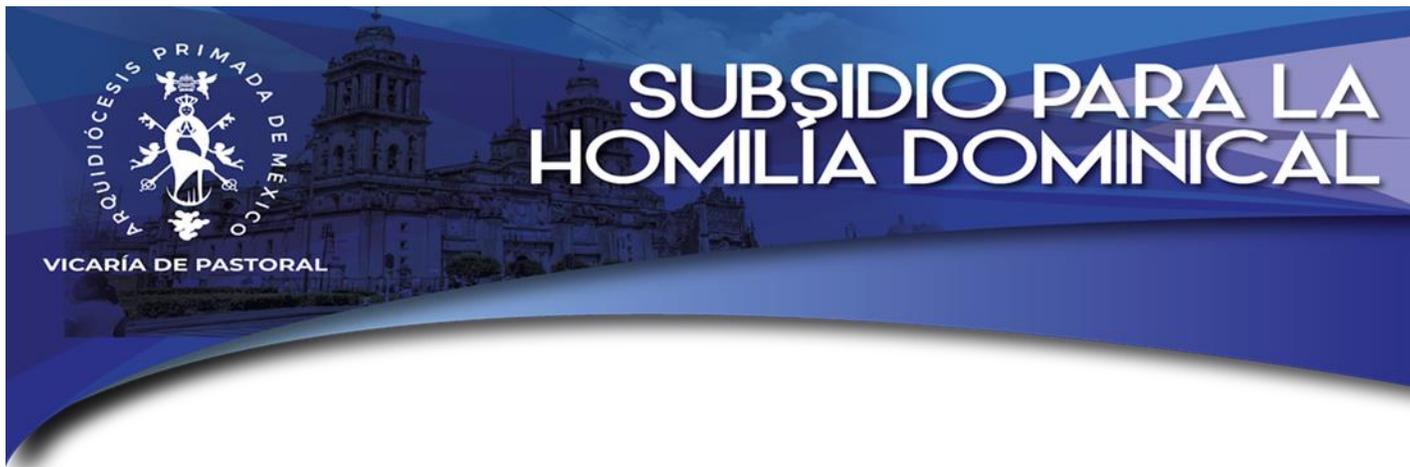




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El profeta Elías comparte su manto (símbolo de su espíritu profético) con Eliseo, lo asocia a su ministerio y lo nombra su sucesor por petición de Dios. Tú también has recibido un espíritu profético, una encomienda para llevar la Palabra de Dios a todos los hombres. Como Eliseo, ¿has dejado atrás lo que estorba para realizar la misión que Dios te encomienda? ¿Qué te falta dejar para responder a su llamado?
- ¿Cómo experimentas tú la presencia consoladora y protectora de Dios en tu vida?
- ¿De qué manera vives la libertad que Cristo te ha dado? Recuerda que la libertad auténtica no consiste en hacer lo que nos plazca, sino en dirigirnos hacia el bien mayor que es Dios mismo.
- Para seguir a Jesús hay que estar dispuesto a ser un caminante, uno que no se apega a las cosas y, por eso, es libre para caminar en pos de Jesús.
 - ✓ ¿A qué cosas estás apegado?
 - ✓ ¿Cuál es el "nido" o la "madriguera" en donde estás cómodamente descansando y que te impide seguir a Jesús e ir a anunciar el Reino de Dios?
 - ✓ ¿Qué harás para dejar ese refugio y lanzarte, de una vez por todas, a vivir y anunciar tu fe al mundo entero?





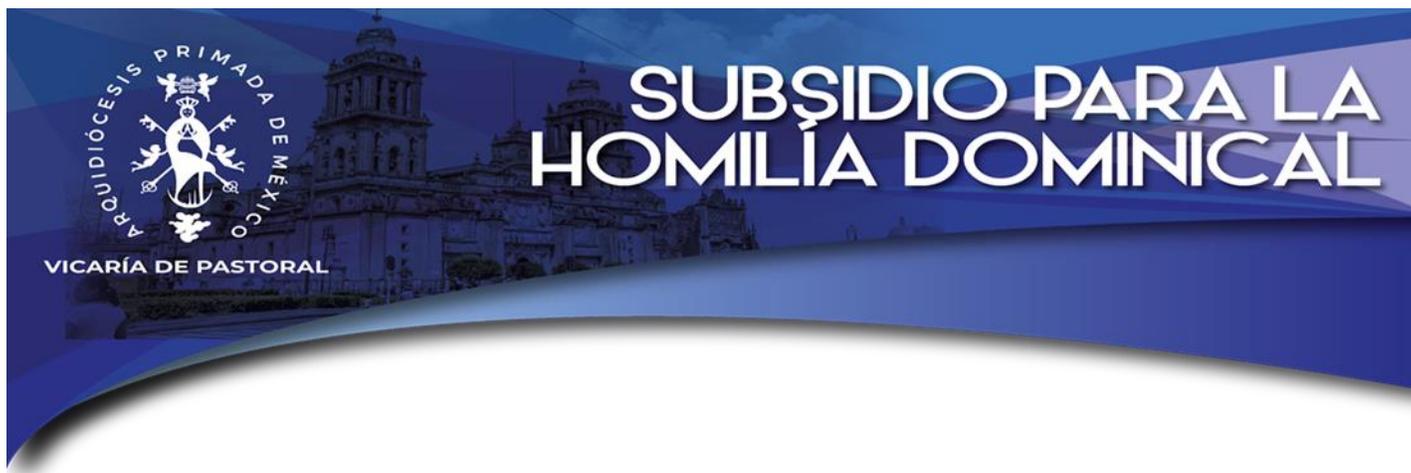
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/jNtrU4aXYGw>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa: Santa Clara, modelo de valentía en el seguimiento de Cristo

<https://bit.ly/3tIMSE7>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

SÍGUEME...

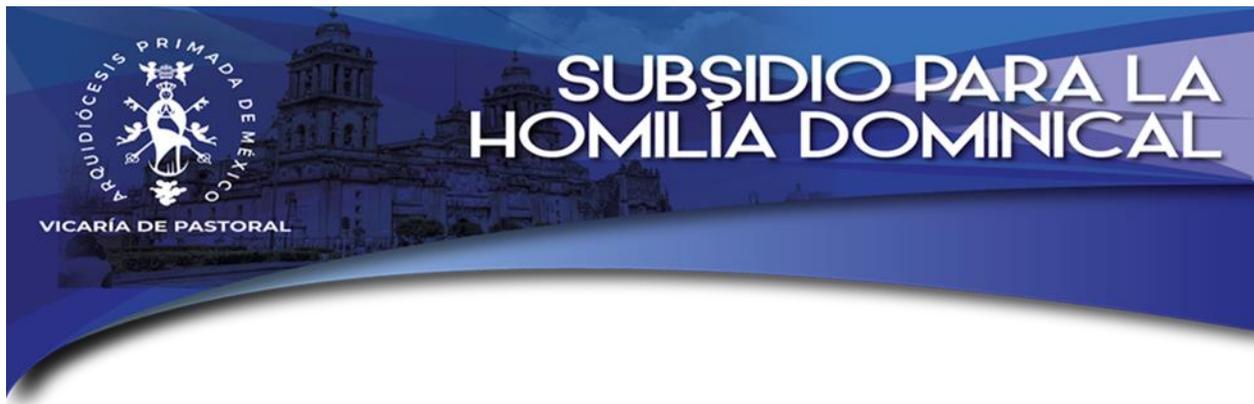
Lo que distingue a un discípulo de Jesús es que este sea capaz de seguirlo a donde quiera que el Maestro lo lleve, haga lo que el Maestro quiere que haga y diga lo que el Maestro quiera que diga. Toda decisión supone renunciaciones, por ejemplo, cuando un joven y una joven optan por el noviazgo, renuncian a otras opciones de noviazgo, no se diga cuando deciden casarse, la opción es plenamente definitiva. Algo así pasa con el seguimiento de Jesús. A cada uno de nosotros nos llama a seguirlo, pero no de la misma manera.

A todos sin excepción nos llama a la primera vocación que es la vida. A todos nos llama a ser felices, o, en otras palabras, a la salvación. Desde el bautismo nos llama a la vida sobrenatural o a la santidad. Siendo bautizados nos llama a vocaciones específicas: al matrimonio, a la vida sacerdotal, a la vida consagrada.

En la actualidad el seguimiento a Jesús, como opción fundamental de la misma vida, no es nada fácil. En nuestro contexto actual la persecución no es armada, sino ideológica y esto se palpa más en los aspectos morales. Basta defender la dignidad de la vida humana desde el vientre materno, defender el matrimonio y la familia, defender una vida casta para tener miles de personas mofándose y atacando a nuestra fe.

Aunque la mayoría esté en el error, la verdad nunca perecerá. La fe cristiana es garantía de verdad, porque no es el hombre quien construye la verdad, sino es Dios mismo, la Verdad en sí misma, quien nos da la verdad. El seguimiento de Jesús implica un cambio en la manera de pensar y en la manera de actuar. Para seguir a Jesús de verdad, sin tibiezas, implica valentía y fortaleza y estar dispuesto a dar la vida por el mismo Cristo.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

Seguir a Jesús es un acto de amor

Hemos escuchado en la Palabra de Dios, que se nos pide tomar decisiones para poder dejar atrás aquello que nos impide seguir a Jesús de manera total.

Este fragmento del Evangelio de San Lucas es una especie de resumen de lo que Jesús, nuestro hermano, nos pide que hagamos para poder seguirlo. En el desarrollo de la narración se apuntan diferentes elementos: primero, Jesús se encamina a Jerusalén, como sabemos al llegar allí vivirá momentos que le conducirán a la muerte, pero también a la gloriosa resurrección con la que nos libera de toda atadura humana.

En ese trayecto, se nos relata que hubo personas que lo rechazaron, tal como pasa actualmente, algunos no se atreven a seguir a Jesús porque no comprenden la propuesta del Reino de Dios, o se les hace que lo "religioso" es una pérdida de tiempo y es para puros "viejitos", algunos otros no se atreven a dar el paso para seguirlo porque tienen miedo a los compromisos que lleva ser verdaderos discípulos de Jesús.

En el texto escuchamos también que hubo algunos que se atrevieron a tomar la iniciativa y decirle a Jesús que lo seguirían, sin embargo, Jesús les hace ver que aún no estaban preparados, y justo ahí está un mensaje importante para nosotros.

¿Tú crees estar preparado para seguir a Jesús y ser un verdadero discípulo? Escuchamos que para seguir a Jesús es necesario sentir su amor, experimentarlo, de tal modo que ese amor nos fortalezca y nos permita dejar atrás las preocupaciones humanas.

Hoy, tú has venido a misa, le has dado el sí al llamado de Jesús, seguro tienes otras cosas por hacer, pero dedicar este tiempo para encontrarte con Jesús y sus seguidores en la celebración Eucarística, es ya un gran avance. ¡Has acudido a la invitación que Jesús puso en tu corazón!



¿Qué te falta dejar para que seas capaz de anunciar y compartir con otras personas el amor de Dios? Piensa en tu experiencia, en aquello que has tenido que dejar para atender las cosas de Dios, eso puede servir de ejemplo para tus amigos o hermanos. ¡Comparte con ellos la alegría que sientes al venir a misa y encontrarte con Jesús! Comparte con tus familiares también el amor que sientes al recibir a Jesús en la Eucaristía.

Recuerda: seguir a Jesús es un acto de amor, que nos pide compartirlo con las demás personas con las que convives. ¿O vas a poner algunos "peros" como los que pusieron las personas del Evangelio de hoy?

Así que te invito a que hagas un examen en silencio, y con honestidad vayas identificando los "peros" que te impiden ser un alegre discípulo de Jesús. Ya que los identifiques, piensa en la forma en que los resolverás y después... ¡Manos a la obra!

A seguir a Cristo y llevar su amor a las personas que estén a tu alrededor, sobre todo a quienes más lo necesiten, aquellas personas que veas tristes, que tengan algún problema y que definitivamente no la estén pasando muy bien.

Recuerda, Jesús está siempre contigo y su amor te fortalece.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE LITURGIA Y ESPIRITUALIDAD

Los elementos que nos presenta la Iglesia en los textos litúrgicos, sea bíblicos como eucológicos, nos invitan a reflexionar acerca de la vocación. Sin embargo, cuando escuchamos este término, puede parecer que la vocación – entendida de una manera reductiva – hiciera referencia solo a la vocación al ministerio ordenado o a la vida consagrada. En este sentido, la oración colecta de la Misa ayuda a encuadrar este tema en su justa medida. En efecto, iniciamos la oración reconociendo que es Dios quien ha querido que fuéramos hijos de la luz: se sobreentiende un llamado, una vocación.

Esta "*adoptionis gratiae*", leída a luz de la Sagrada Escritura, nos remite inmediatamente al Espíritu de adopción que hemos recibido y nos hace clamar "Abbá" (cf. Segunda lectura). Por lo tanto, leído igualmente en un contexto eclesiológico-litúrgico, lleva nuestra mirada hacia el Bautismo, donde recibimos este Espíritu que nos ha hecho hijos de la luz (como lo recuerda la monición del celebrante al entregar la vela encendida del Cirio pascual). A su vez, esto comprendido en la más profunda clave sacramental, nos trae a la mente que el Bautismo es de hecho nuestra primera participación en la Pascua del Señor, por el cual somos sumergidos en su muerte para participar de su misma vida (cf. Rom 6, 3ss).

De este modo, somos "llamados" a tomar conciencia de nuestra propia "llamada" que Dios nos ha dirigido. Podríamos evocar el pasaje de la primera lectura con el signo del manto que Elías echa sobre Eliseo la vestidura blanca que nos es impuesta como consecuencia del Bautismo, la cual es "símbolo de nuestra dignidad de cristianos", o sea, de "hijos". La Pascua, que apenas hace unas semanas todavía celebrábamos, quiere ser recordada en clave vocacional: "Cristo nos ha liberado para que seamos libres" (Segunda lectura). Por lo tanto, las exigencias de la vocación se aplican a cada uno de los que en el Bautismo hemos sido llamados por Dios para ser hijos de la luz.



En consecuencia, para poder cumplir con esas exigencias, sabiendo que sin Dios nada podemos, la Iglesia nos invita a acudir a él, presentándole dos peticiones para poder cumplir con el llamado que nos ha hecho. En la primera, nos invita a pedir que no nos dejemos envolver en las tinieblas del error (haciendo eco de la Segunda lectura), es decir, caer en todo lo que significa satisfacer el propio egoísmo, “que les impide a ustedes hacer lo que querían hacer”, en lugar de cumplir con nuestra principal característica: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Efectivamente, “quien dice que está en la luz y odia a su hermano, está aún en las tinieblas” (1 Jn 2, 9).

En la segunda petición se nos invita a orar para que, con efecto de la anterior, permanezcamos siempre vigilantes en el esplendor de la verdad, que pudiéramos traducir como que “resplandezca en nuestras vidas la luz de la verdad”. Pues si el Señor afirmó que él era la Luz del mundo, también dijo que nosotros somos luz del mundo. En el Bautismo se afirma que hemos sido “iluminados por Cristo” y caminar así con nuestra lámpara encendida, que se enciende para que “alumbre a todos los de la casa”. Esto lo traduce san Pablo diciendo: “Los exhorto, pues, a que vivan de acuerdo con las exigencias del Espíritu” (Segunda lectura), y a transparentar su presencia en nosotros con nuestras palabras, gestos, acciones, actitudes, etc., pues “su vocación, hermanos, es la libertad”, y si “la verdad nos hará libres” (Jn 8, 32), permanecer en la verdad, en las exigencias del Espíritu de Cristo, nos permitirá transparentar esa verdad, haciéndonos servidores los unos de los otros (Segunda lectura), como el mismo Cristo, que para eso toma la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén – para dar su vida en rescate por todos (Evangelio), y de esa forma, iluminar al mundo con la luz del Evangelio reflejada en nuestra vida (cf. Flp 2, 15), que es el cumplimiento de nuestra vocación.

La Iglesia, en la oración después de la Comunión, recordándonos que en esta recibimos alimento que nos sostiene y da vida, nos mueve a decir que esta nos vivifique para producir estos frutos que hemos pedido al Señor.

